

54 COMEDIA NUEVA. 41

TENER ZELOS DE SI MISMO.

SU AUTOR.  
DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES.

- Galán..... *Rugero, Príncipe de Salerno, baxo el nombre de Filipo, prometido esposo de*  
 Dama..... *Lucendra, pretendida por*  
 Segundo.... *El Duque de Terranova, sobrino de*  
 Barba..... *Arnesto, Duque de Calabria, padre de Lucendra, y tio de*  
 Segunda.... *Laudomira, amante de Rugero, y pretendida por*  
 Tercero.... *Don Fernando de Cardona, amigo de Arnesto, y su huesped.*  
*Turron, Criado oculto de Rugero, y descubierto de Lucendra.*  
*Camila: Criada de Lucerna.*  
*Dos Criados que no hablan.*  
*Leopoldo, Conde de Arbino, Amigo de Rugero.*

*Repetido*

LA SCENA EN UNA QUINTA DE ARNESTO, CERCA DE SICILIA.

ACTO PRIMERO.

*Cámara de Rugero, con puerta vidriera al frente, y otra à la izquierda: mesa con escribanía y papeles: sale Rugero y Turron por la izquierda.*

Rug. **E**n este quarto que está retirado del comercio de la casa, sin zozobras, contarte la causa puedo, Turron, porque te he llamado.

Tur. Vaya, Señor, acabemos con la causa, que si no nada se adelante el pleyto, y à mi, fuera del Rosario, me consumen los misterios.

Rug. Ya sabes que de la Corte de Napoles, donde un tiempo gozé la mayor privanza de su Rey, salir huyendo me fue forzoso una noche, acompañado de Celio solamente, à quien fiar era preciso el secreto que requería mi ausencia.

Tur. Si sé.

Rug. Sabes que encubierto en una pequeña nave Genovesa, que à este Reyno se venía, me embarqué, y que en este hermoso Puerto de Mecina, una borrasca echó à pique el bastimento, hallando toda la gente sepulcro en el mar Tirreno.

Tur. Si sé.

Rug. Sabes que yo pude, mas venturoso en efecto que todos, en una tabla salvar mi vida, venciendo todo el poder irritado de este soberbio elemento.

Tur. Si sé: sé que en esta quinta donde vive el Duque viejo

de Calabria con sus hijas,  
al punto te recogieron.  
Sé, que les digiste que eras  
Mercader, y que sirviendo  
de Secretario á Lucendra,  
tu misma novia, te encuentro  
con el nombre de Filipo,  
y sé, para fin del cuento,  
que de Napoles aqui  
me haces venir con secreto,  
y à toda prisa; esto sé,  
lo que no sé es, á que vengo;  
á qué viniste tú aqui;  
por qué vives encubierto:  
con qué motivo dexaste  
de repente el embeleso  
de Estela: y en qué discurre  
que paren estos euredos?

*Rug.* Sabe, pues que con mi padre  
profesó amistad Arnesto  
muy estrecha, y porque yo  
la renovára, muriendo  
mi padre, quiso casarme  
con ese milagro bello  
de Lucendra: yo que aun antes  
de ver sus merecimientos,  
de su fama enamorado  
vivía, admití muy luego  
su oferta, y en pocos dias  
se hicieron nuestros conciertos.  
Informaronme en la Corte  
que la idolatraba ciego  
el Duque de Terranova,  
su primo, y que ella su extremo  
premiaba con mil favores  
en público y en secreto.  
Yo bien quisiera, zeloso,  
venir á hacerle soberbio  
mil pedazos, pero como  
estaba todo el gobierno  
de Napoles à mi cargo,  
callé, y vivía muriendo.  
A este tiempo, enamorado  
mi Rey del dulce portento  
de Estela, à mí, como amigo,  
me hizo de su amor tercero,  
de que resultó que Estela  
me amára, y los rendimientos

de mi Rey menospreciára  
con tan ciego y loco extremo,  
que vino á hacerse notorio  
entre los dos galanteos,  
el desayre de mi Rey,  
y la gloria de Rugero.

Quejóse de mi traicion,  
y yo-al ver mi vida en riesgo  
de perderse, porque al fin  
juntára al poder los zelos,  
le dí la satisfaccion,  
ausentandome al momento  
de Napoles, sin decirle  
à dónde venía huyendo,  
pues aunque vine solo  
à investigar encubierto  
la enfermedad de mi amor,  
para curarla con tiempo,  
él pensará, con razon,  
que me ausenté fiel y atento  
para no servir de estorvo  
al lógro de sus intentos.  
Llegué, pues, aqui Turron;  
pero quién digera, Cielos,  
que apenas sali del mar  
hubieran mis sentimientos  
de hallar piedades, en quién?  
en quien las buscaba menos.  
Luego que entré en esta quinta  
y vi: pero que pretendo  
decir que vi, si yo mismo  
apenas llevo á saberlo?

*Vi:::- Tur.* Qué viste?

*Rug.* Vi à Lucendra,

Turron, y dexóme ciego.

*Tur.* Si, pues ya sé à que me llamas.

*Rug.* A qué, loco? dilo presto.

*Tur.* A ser hoy tu lazarillo.

No está bien claro el concepto?

*Rug.* Dexa locuras y atiende.

Apenas á ver me atrevo  
el dulce hechizo:::

*Tur.* Turron.

*Rug.* De su hermosura.

*Tur.* Torreznos.

*Rug.* Me sentí abrasado.

*Tur.* Chispas.

*Rug.* De sus puras luces.

*Tur.* Fuego.

*Rug.* Con que se dispuso à amarla  
mas y mas mi pensamiento,  
sin esperanza de ver  
mis amorosos extremos  
preñados; pues siendo yo  
Mercader en su concepto  
no mas, quién llegará à creer  
semejante abatimiento?

Però, ay de mí! que la suerte  
siempre enemiga, ha dispuesto,  
que esté escuchando Lucendra  
mis desvarios, con menos  
rigor del que yo esperaba,  
y aun tal vez con encubiertos  
favores alienta mas

la esperanza que no tengo.

*Tur.* Y por eso es enemiga?

*Rug.* Sí, Turron, de ella me quejo;  
pues aunque Lucendra quiere,  
mi humilde estado creyendo,

no se atreve à declarar  
su aficion, y yo muriendo  
por decirla de una vez  
la mia, no me resuelvo  
cobarde: Si yo quién soy  
la digo, lograr no puedo  
mis fines: si no lo digo,  
vivo penando y sufriendo;  
de modo que entre mis dudas  
de manera alguna encuentro  
mas alivio que perder  
aun la esperanza que tengo.

Escribí que con sigilo  
aquí vinieras, trayendo  
(como à Camilo mandaba)  
alguna ropa y dinero,  
por si quiere mi desdicha  
que sea el único medio  
de mi mal, el descubrirme,  
como quien soy pueda hacerlo.  
Y así, pnesto que en la Corte  
de Sicilia, con mi acuerdo  
dexaste quanto tragiste,  
allí, que vivas intento,  
hasta que yo me descubra,  
y que vengas con secreto  
à verme todos los dias.

*Tur.* Me parece que oigo un cuento  
de los que las viejas suelen  
acá en las noches de invierno  
referir: pero, Señor,  
pregunto, ya que me acuerdo:  
sabe tu suegro futuro  
que de Napoles ha tiempo  
que faltas?

*Rug.* No, porque yo  
como que soy en efecto  
Secretario de la casa,  
recojo cauto los pliegos  
que él me escribe, y desde aquí  
con astucia le contesto.

*Tur.* El en el tiempo que ansioso  
te pretendia por hierno,  
no te envió de Lucendra  
el retrato?

*Rug.* Y le conservo  
como milagro que estimo.

*Tur.* Tú tambien en aquel tiempo  
no le enviaste el tuyo?

*Rug.* No, porque dispuso el Cielo  
que unos vandidos matáran  
(como sabes) al correo  
que le trahia.

*Tur.* Te vino  
el correicidio à pelo  
para no caer en la trampa;  
con que ya, segun entiendo,  
à estas horas, no te queda  
rastros de Estela en tu pecho.

*Rug.* No, Turron, pues me lo manda  
mi Rey; él la adora ciego;  
ella por mi le aborrece;  
si yo la pago, le ofendo,  
y si no la pago, soy  
ingrato à su puro afecto;  
però entre ser desleal  
ò ser ingrato, prefiero  
ser antes fiel con mi Rey,  
que con una dama atento.

*Tur.* Digo que eres un Neron  
un Diocleciano, un Magencio,  
un Atila, un Barrabas,  
desde la planta al cabello.  
Dexar la dama, porque otro  
la quiere, ni aun un Cochero

lo haria, aunque el otro fuera  
el mas rico Tabernero  
del mundo.

*Rug.* Calla, villano,  
los Reyes tienen imperio  
aun en las mismas pasiones  
de sus vasallos. Mas esto  
no es para tí.

*Tur.* No, Señor,  
yo tan solamente entiendo  
que antes que todo es mi dama.

*Rug.* Ese es un falso proverbio  
ciegamente interpretado  
por la ignorancia del pueblo.

*Tur.* Si vieras llorar á Estela  
en aquel mismo momento  
que de Napoles faltaste:  
Si vieras tantos pucheros  
como nombrandote hacia  
su boca de caramelo,  
aunque de algun Gomez Arias  
fueras legitimo deudo,  
hábias de enternecerte.

*Rug.* Que, qué decia?

*Tur.* Ay Rugero!  
quán ingratamente pagas  
la pura fè que te tengo.  
Tú abandonar mis caricias,  
y yo fielmente prometo  
morir amandote siempre.

*Rug.* Es cierto, Turrón?

*Tur.* Tan cierto,  
como que tu ya á estas horas  
la estás otra vez queriendo  
mas que á mi.

*Rug.* Mientes, villano.

*Tur.* Mas que á mi no? lo agradezco.

*Rug.* Pues aun quando de mi Rey  
no lo estorvára el precepto,  
en alvedrio tuviera  
solo Lucendra el Imperio.

*Tur.* Lindo pago! que me emplumen  
si sin pasar mucho tiempo  
no haces con esta lo mismo.

*Rug.* Por qué, necio?

*Tur.* Porque creo  
con mucha razon, que tienes  
desde niño voto hecho,

de no amar á las mugeres  
mas que por poquito tiempo.

*Rug.* No haré que la amo de veras.

*Tur.* Del mismo modo me acuerdo,  
que ayer querias á Estela,  
y hoy de tus tratos deshechos  
es uno, con que á Lucendra  
la sucederá lo mesmo,  
si creemos al adagio  
que dixo: quien hace un cesto.

*Rug.* Antes mi muerte has de ver.

*Tur.* Mas será de cumplimento.  
En fin, allá te las hayas  
que no serás tu el primero  
que muda de amor las voces,  
que de camisas su cuerpo,  
ni ella sola la que fia  
de quatro dulces requiebros,  
y se queda á lo mejor  
como la novia de cuento.

*Rug.* Calla que sale Lucendra,  
y mira que en ningun tiempo  
descubras quien soy.

*Sale Lucendra por la puerta de la  
derecha.*

*Luc.* Filipo,  
què haceis?

*Rug.* Estar refiriendo,  
agradecido á este amigo,  
las muchas horas que os debo.

*Luc.* Sois tambien, hidalgo, vos  
Napolitano?

*Tur.* Que es eso,  
pues qué, decid por ventura,  
veis algo en que lo parezco?

*Luc.* Yo pregunto si lo sois.

*Tur.* No Señora, ni lo quiero.

*Luc.* Pues de donde spis?

*Tur.* Señora,  
en verdad que no me acuerdo:  
pero sin duda seré,  
si á los indicios atiendo,  
de alguna confiteria.

*Luc.* De qué lo inferis?

*Tur.* Lo infero  
de que me llamo Turrón  
y soy como un caramelo.

*Luc.* Y qué os haceis en Sicilia?

*Tur.*

**Tur.** La verdad, nada de bueno!  
pero haré en vuestro servicio  
muchas cosas de provecho,  
si merezco una razon  
de vuestra gracia.

**Luc.** La ofrezco,  
pues me ha gustado:::

**Tur.** El torron,  
no es verdad?

**Luc.** Vuestro gracejo,  
vedme despues. Vos Filipino,  
cómo os hallais con el nuevo  
cargó?

**Rug.** Bien y mal, Señora:  
bien, porque son tan inmensos  
los favores que recibo;  
y mal, porque no comprehendo  
que pueda darles jamás  
el justo agradecimiento.

**Luc.** Por qué no?

**Rug.** Porque soy pobre.

**Luc.** Aunque aquí lo sois, infiero  
que un mercader como vos,  
tendrá un credito muy bueno  
en Napoles.

**Rug.** Ay, Señora,  
que en pocas partes, por cierto,  
tiene creditos el pobre.  
Los tuve todo aquel tiempo  
que fui feliz.

**Luc.** Luego ahora  
no lo sois?

**Rug.** Ni puedo serlo.

**Luc.** Por qué?

**Rug.** Porque un imposible  
tengo que vencer primero  
para ser feliz.

**Luc.** Qual es?

**Rug.** Uno, Señora, que tengo  
por locura el intentarlo.  
Amor, mucho me despeño. *ap.*

**Luc.** Locura no, pues yo he visto  
por la cordura y el tiempo  
vencidos mil imposibles;  
y así que sigais advierto  
la empresa, porque tal vez  
quando lo pensareis menos,  
vendreis á ver vuestra idea

lograda. Locos deseos  
mucho me vais declarando. *ap.*

**Rug.** Seguiré vuestro consejo,  
mas sin ninguna esperanza.

**Luc.** Por qué?

**Rug.** Porque no la tengo.

**Luc.** Quando no logreis vencerle,  
tendreis la gloria á lo menos  
de haberlo intentado. Amor,  
si un punto mas me detengo,  
temo ya el precipitarme. *ap.*

Traedme, Filipino, luego  
aquellas cartas, si habeis  
contextado ya á sus dueños.

**Rug.** A obedeceros aspiro.  
Qué hermosa es! *ap.*

**Luc.** Ay Rugero,  
que en vano pretendes ser,  
hoy de mi alvedrio dueño. *ap.*

A Dios.

**Rug.** El, señora, os guarde  
los años que yo deseo.

*Vase Lucendra por la puerta del  
frente.*

**Tur.** Señor, sabes qué he pensado?

**Rug.** Qué Turrón?

**Tur.** Que sin remedio,  
á quatro piedras de amor  
que la tires con acierto,  
la brevía de su cariño  
al instante vino al suelo.

**Rug.** Por qué?

**Tur.** Porque de madura,  
ya no cabe en el pellejo.  
*Sale por la puerta del frente  
Camila.*

**Cam.** Sois vos Turrón?

**Tur.** No os lo dixo  
la dulzura de mi gesto?

**Cam.** Me dá mucho asco el turrón  
para que repare en eso.

**Tur.** Y á mi, señora fregona,  
el vinagre de su genio.

**Cam.** Mi Señora manda, que  
vengais conmigo al momento.

**Tur.** Sois doncella?

**Cam.** De Lucendra.

**Tur.** Sí? pues la fuerza protexto. *vans.*  
*Rug.*

*Rug.* Valgame Dios, quién diría que habia de ser yo mesmo rival de mi mismo amor? Yo soy amante encubierto de Lucendra, y soy el mismo con quien hoy su padre Arnesto quiere casarla: ella á mi me dexa como Rugero, y me ama como Filipo; de tal manera, que á un tiempo aborrecido y amado de su hermosura á ser vengo; quiero que quiera á Filipo, y en aquel mismo momento, quiero que á Rugero quiera, sin saber que es lo que quiero. Si ama á Rugero, Filipo sale pidiendome zelos; y si es Filipo el amado, viene á pedirlos Rugero; de modo, que de mi propio zelos hoy á tener vengo. Pero pues mi injusta suerte en tal situacion me ha puesto, no hay amor como esperar á que me remedie el tiempo.

*Sientase á escribir, y sale por el frente Laudomira.*

*Laud.* Ya no vasto á resistir mi pasion: aqui escribiendo parece que está: y pues yo por mi decoro no puedo decir que le amo, esta carta quiero arrojar en el suelo y retirarme, antes que sepa de quien es, supuesto que él hará quanto le escribo.

*Arroja un papel sobre la mesa, y vase.*

*Rug.* Ya acabé; pero que veo, quien aquí: mas nadie está: un villete es, y ò yo sueño, ò á mi viene dirigido: qué puede ser? abro, y leo.

*Lee.* Una dama enamorada de vuestras prendas, es aguarda á media noche en la primera rexa del jardín: Dios es guarde.

Qué dama puede ser esta *repros.*

que con tan raro misterio me escribe, y hablarme quiere? ò por donde pudo, cielos, arrojarme este papel sin que yo la viera? pero sea quien fuere la dama, mas que curioso, iré atento al jardín, no porque pueda hallar lugar en mi pecho su fineza, sino solo por desengañarla, puesto que no he de coresponderla. Quiero llevarme estos pliegos ahora, puesto que aqui ya despachados los dexo. *vase.*

*Aposento de Lucendra, y sale Arnesto, y el Duque.*

*Duq.* Señor, aquestas dos cartas que recibo en el correo de hoy, llegan á confirmar nuestras dudas, y así os ruego que las leais. *tomalas Arnesto.*

*Arn.* Tú pretendes hacerme que pierda el seso, sobrino.

*Lee.* Rugero, Principe de Salerno, ha dias que falta de Napoles, sin que nadie sepa donde fué. Muchos aseguran que ha muerto despeñado yendo á caza.

Como es posible si á mi me escribe Rugero de su mano, con frecuencia desde Napoles?

*Duq.* Y es cierto que vos conozeis su letra?

*Arn.* Si la conozco? eso es bueno, como la mia.

*Duq.* Pues qué quereis que finja Roberto tal novedad en sus cartas?

*Arn.* Qué se yo? mas lo que veo es que Rugero me escribe, y aunque de qualquiera Reyno puede hacerlo, no pudiera contextar á todo aquello que yo le digo, sin ver todas mis cartas primero.

Yo á Napoles las dirijo,  
con que él, ni puede estar muerto,  
ni de Napoles distante.

Duq. Con lo que decis confieso  
que estoy confuso.

Sale Don Fernando á la Chamberga.

Fern. Señor,  
ahorrando los cumplimientos  
de este maldito pais,  
que no entiendo, ni quiero,  
me entré hasta aquí: si lo erré,  
paciencia, que yo teniendo  
que decir algo, si al punto  
no lo ensarto, sin remedio  
se me olvida, y en un siglo  
no vuelvo á cordarme de ello.

Arn. Pues qué teneis que mandarme?

Duq. Si incomodo:--  
Fern. No por cierto,  
señor Duque, que yo ahora  
á conferenciar no vengo  
con mi dama, que es tan solo  
para lo que hago misterios.  
Ahora acaban de enviarme  
de Napoles este pliego,  
en que dicen que murió  
el Principe de Salerno.

Arn. Qué escucho!

Duq. Tio, lo veis?

Fern. Y asi, pues que impedimento  
no teneis, venga Lucendra,  
que ya mi hermano sospecho  
que ha de tener tantas ganancias  
de novia, como yo tengo  
de salir de aquí, cansado  
de cortesias y gestos.

Duq. Señor Don Fernando ved  
que háy mucho que hacer primero  
que lo logreis.

Fern. Yo discurro,  
que no hay que hacer en el cuento  
mas que el que su padre quiera,  
y yo me la lleve, puesto  
que á eso he venido á Sicilia.

Duq. Yo tambien, y suponiendo  
que cese la obligacion  
de mi tio con Rugero,  
será mi amor preferido,

Fern. O no, que soy yo el que vengo  
por ella, y quando mi flema  
no encontrára otro remedio,  
haria yo que enviudara  
de vos Lucendra bien presto.

Duq. Vuestra osadia:--

El Duque en acto de sacar la espada  
Arresto deteniendo á Don

Fern. Apartad,  
y vereis con qué sosiego  
de la primera puñada  
teneis un sobrino menos.

Arn. Tened, qué es esto sobrino?

Don Fernando qué es aquesto?

Fern. Esto es tener gana el Duque  
de no llegar á ser viejo.

Arn. Pues cómo á mis canas hoy  
teneis tan poco respeto?

Fern. Yo con respeto iba ya  
á enviarle á los infiernos.

Arn. Don Fernando, las bellezas  
no se conquistan, sabedlo,  
á tajos ni cuchilladas.

Fern. Ya lo sé, que á no ser eso  
no hubiera estado en Sicilia  
vuestra hija tanto tiempo.

Duq. Eso es hablar.

Fern. Claro está;  
pero si yo á hacer empiezo:--

Arn. Basta Don Fernando.

Fern. Y sobra,  
que yo á todo me convengo.

Arn. Yo pudiera como padre  
determinar desde luego  
de la mano de mi hija;  
pero no soy de los necios  
que quieera tener dominio  
sobre el alvedrío ageno:  
y así á eleccion de Lucendra  
quede; pero en el supuesto  
de como os han escrito  
haya muerto ya Rugero.  
Yo solo he de amonestarla  
que en los dos elija un dueño,  
y lo será el que su gusto  
quisiese que llegue á serlo.  
Pero ella viene: esperad,  
que yo encargarselo quiero

en presencia de los dos.

*Salen Lucendra , Rugero y Turron.*

Lucendra , mucho me alegro  
que á tan buen tiempo llegarás,  
pues en aqueste momento  
tuve seguras noticias  
de que ha muerto:--

*Luc.* Quién ?

*Arn.* Rugero.

*Rug.* Qué escucho ?

*Tur.* Pues las noticias  
son bien seguras por cierto.

*Arn.* Y pues ha cesado ya  
la fuerza de los conciertos,  
en tu primo , y el hermano  
de Don Fernando , te dexo  
dos nobles merecedores  
de tu mano , con que espero  
que atenta solo á tu gusto  
la dés al uno , advirtiéndolo,  
que en qualquiera de los dos  
lograré muy digno hierno.

*Rug.* Que no pueda descubrirme  
por mas que vivo muriendo!

*Duq.* Yo me voy sin esperanza;  
pero que repares quiero,  
si has de darla á quien mas ama,  
que yo solo la merezco.

*Fern.* Yo , Señora , sentiré,  
si la verdad os confieso,  
volverme como me vine,  
despues de perder el tiempo ;  
pero si el diáblo lo enreda,  
paciencia : guardaos el cielo.

*Tur.* Es cierto que el Español  
es fino como un mostrenco ;  
pero ojo al paso , que es fuerza  
que sea paso estupendo.

*Luc.* Valgame Dios , qué me sirve  
que el Príncipe de Salerno  
muriera , si dos contrarios  
le quedaron á mi afecto ?

*Rug.* Ay de mi , cada vez  
mas y mas van en aumento  
mis penas , y mis desdichas !

*Tur.* Ya comienzan á hacer gestos.

*Rug.* Pero corazon , suframos.

*Luc.* Pero ansias , disimulemos.

*Filipó.*

*Rug.* Señora ?

*Luc.* En fin,  
ya habeis oído el precepto  
de mi padre.

*Rug.* Si Señora.

*Luc.* Pues hoy de vuestro consejo  
me he de valer : yo es forzoso  
que obedezca como debo  
á mi padre , aunque se pierdan  
mi gusto , y mi vida á un tiempo.

*Rug.* Y que yo muera tambien  
á la pena de saberlo.

*Luc.* Qual de los dos:--

*Rug.* Ay de mí !

*Luc.* Os parecerá:--

*Rug.* Yo muero.

*Luc.* Mas digno ?

*Rug.* Decidme vos  
primeramente á qual de ellos  
os inclináis.

*Luc.* A ninguno.

*Rug.* Alma ya alentar podemos  
pues si á ninguno quereis,  
solo debe mereceros:--

*Luc.* Quién ?

*Rug.* El que mas os merezca.

*Luc.* Ay, que aunque es vuestro consejo  
á mi deseo conforme,  
no es conforme á mi deseo.

*Rug.* Porqué ?

*Luc.* Porque está á mi padre,  
hoy mi alvedrio sujeto.

*Rug.* Esa es violencia.

*Luc.* Es razon.

*Rug.* Es tiranía.

*Luc.* Es respeto.

*Rug.* Es flaqueza , y es:--

*Luc.* Filipó,

( Ay de mí ! ) dadme los pliegos.

*Tur.* Le vió que iba á revesino,  
y se le ha cortado á tiempo dase los.

*Rug.* Aqui están. Amor ya es fuerza  
que de otro modo pensemos.

*Abre Lucendra un pliego , y dentro  
de él encuentra un villete , le abre , y  
lee , con recato mirando à Filipó.*

*Luc.* Dentro del uno , un villete

miro ; despacio receloso.  
leo. *Filipo , una dama  
enamorada:-*

*Tur.* San Telmo,  
qué ojazos te hecha , señor.

*Rug.* Si , y la ocasion no comprehendo.

*Luc.* Dios os guarde. Ay infelice ! *ap.*

*Tur.* Señor , sabes qué recelo ?

*Rug.* Qué ?

*Tur.* Que quiere retratarte,  
Lucendra en su pensamiento,  
y está tomando tus señas

*Rug.* Calla , loco.

*Tur.* Callo , cuerdo.

*Luc.* No sé si podrè encubrir.  
*ap.* ahora mis sentimientos.  
Traedme luego á firmar,  
las cartas , porque deseo  
que quedeis desocupado  
para aquesta noche.

*Rug.* Cielos,  
qué escucho ?

*Luc.* Porque es muy justo,  
que cumplais en todos tiempos  
con vuestras obligaciones.

*Rug.* Yo , Señora , solo tengo  
la de servirlos.

*Luc.* Mentis.  
qué yo:- que digo ? mis zelos *ap.*  
me despeñan ; ò mal hayan,  
amen , todos los respetos  
que me obligan á callar  
agravios tan manifiestos, *ap.*  
haced lo que os he mandado.

Loca voy : pero advirtiendolo,  
que tal vez me ofenderán,  
Filipo , descuidos vuestros. *uas.*

*Rug.* Qué es esto Turrón ?

*Tur.* Esto es,  
que entre bobos anda el juego.

*Rug.* Por qué me habla así Lucendra ?

*Tur.* No sé : mas quieres saberlo ?

*Rug.* Si.

*Tur.* Pues á ella lo pregunta.

*Rug.* Calla loco , ò vive el Cielo  
que te mate.

*Tur.* No señor,  
atengome á lo primero,

por no esperar lo segundo.

*Rug.* Podrá haber algun tormento  
que no me siga ?

*Tur.* No se:

pero lo que se de cierto  
es , que hoy á ti te sucede  
lo que al tramposo , que luego  
que un acreedor le aprieta  
parece que á todos ellos  
les llaman con campanilla  
á apurarle el sufrimiento ;  
pero pues quedamos solos,  
quieres seguir mi consejo,  
Señor , para que Lucendra  
ruegue , y aun te dé dinero ?

*Rug.* Qual es ?

*Tur.* Galantear en chanza,  
en público y en secreto  
á alguna criada suya,  
y que ella llegue á saberlo.

*Rug.* No.

*Tur.* Pues de gusto lo ahorras.

*Rug.* Es muy corto ese remedio.

*Tur.* No sabes tú quanto vale  
una unturita de zelos  
á un ahito de desdenes :  
que me emplumen , si al momento  
no rompe , y hecha del buche  
el amor que está encubriendo.

*Rug.* Turrón , el que ama , y no sabe  
si es amado , y quiere serlo,  
no dé zelos , que harto harán  
si le quisieren sin ellos. (chas

*Tur.* Y que has de hacer quando escu-  
que los dos novios á un tiempo  
á ti te ensartan resposos,  
y plegarias a tu suegro.

*Rug.* Declararme , y que se gana  
lo mas , perdiendo lo menos,  
pues otro medio no hallo.

*Tur.* Pese á mi , qué poco ingenio,  
quanto darias por uno ?

*Rug.* El alma , y la vida ofrezco.

*Tur.* Son estupendas alhejas  
para salir de un aprieto.

*Rug.* Pues qué quieres ?

*Tur.* Otra cosa  
de mas honra y mas provecho.

*Rug.* Y lo será un buen vestido?

*Tur.* Bueno será siendo nuevo.

*Rug.* Pues yo le mando.

*Tur.* Muy bien:

tu has de escribir á tu suegro,  
una carta, en que le digas  
que te vienes sin rodeos  
por la novia: yo haré al punto  
que se la entreguen al viejo,  
con lo que es fuerza que crea  
que vives y aguarde el tiempo  
que tú quieres tardar  
en declarar este enredo.

*Rug.* Dices bien, que de ese modo  
mis empezados proyectos  
se cumplirán: ven aprisa,  
que al instante mismo quiero  
escribir, no la tardanza  
malogre nuestros intentos.

*Tur.* Mas cuenta con mi vestido.

*Rug.* Ven Turrón, pierde el recelo.

Amor, ya que tanto puedes  
haz que mis locos deseos  
se cumplan, y tengan fin  
las angustias que padezco. *vansa-*

## ACTO SEGUNDO.

*Camara de Lucentra, y sale con  
Turrón.*

*Luc.* Turrón, solo una verdad  
solicito que me digas  
ahorá, y la recompensa  
de mi grandeza confía.

*Tur.* Una verdad? ved Señora,  
que es contrabando en el día,  
y es forzoso que le pille  
la ronda de la mentira,  
y hara de mi un estofado.

*Luc.* Dexa locuras, y estima  
mi fineza. *dale una sortija.*

*Tur.* A tal precepto,  
quién ha de haber que resista?  
Preguntad, que aunque verdades  
no las he dicho en mi vida,  
porque verdad en criado  
es una grande heregia,

pues me estáis apedreando,  
no hay remedio, he de decirla.

*Luc.* Tu con Filippo:--

*Tur.* Ya escapa.

*Luc.* Profesaste:--

*Tur.* Ya graniza.

*Luc.* Amistad.

*Tur.* Allí le duele.

*Luc.* Y así espero que me digas  
quién es, y con qué motivo  
quiso venir á Sicilia.

*Tur.* Yo os lo contaré, en sabiendo  
que á preguntarlo os obliga.

*Luc.* Mi curiosidad.

*Tur.* No mas?

*Luc.* Y el ver que en mi casa misma  
le recibí sin saberlo.

*Tur.* No mas?

*Luc.* No.

*Tur.* Voto á christas

que la he de dar un tormento

porque confiese de prisa. *ap.*

Pues Señora, este Filippo

es de una ilustre familia

de Napoles. Allí estaba

perdido por una niña

principal, con la que al fin  
hizo:--

*Luc.* Qué?

*Tur.* Muy buenas migas.

*Luc.* Ay de mí!

*Tur.* Ya entra el dolor. *ap.*

Pero quando disponia  
casarse con ella:--

*Luc.* Qué oigo!

*Tur.* Se embarcó para Sicilia,  
sin saber por qué, ni á qué.

*Luc.* Muriendo estoy.

*Tur.* Ya suspira. *ap.*

*Luc.* Y le quiere?

*Tur.* Ya confiesa. *ap.*

Tanto que la pobrecita  
desde que él se vino, está  
suspirando todo el día.

*Luc.* Ya á disimular no basto.

*Tur.* Ya que ha pecado pública. *ap.*

*Luc.* Y dime (ay triste) Filippo  
la corresponde?

*Tur.* Ya aprisá  
va diciendo que la pesá  
de haber callado estos dias. *ap.*  
La ama tanto, que un instante  
siquiera su nombre olvida:  
con ella se desayuna,  
y con ella se santigua,  
con ella come, y con ella  
duerme, ( allá en su fantasia. )

*Luc.* Rabiando estoy.

*Tur.* Llega á tanto  
su locura, que suspira,  
llora, y las horas enteras  
está ensartando caricias,  
y requiebros á su dama.

*Luc.* Pues dónde está ?

*Tur.* Se imagina  
que la tiene allí á su lado,  
y consuela sus fatigas.

*Luc.* No puedo mas. *ap.*

*Tur.* Hoy estaba  
contandome las desdichas  
de su naufragio, y me dixo:  
apenas vi que las iras  
del mar, sumergiendo estaban  
la embarcacion, yo por dicha  
abrazandome á una Stela:-

*Luc.* Calla ya.

*Tur.* Boló la mina,  
está convicta, confesa,  
se ahorra la rebeldia.

*Luc.* Apenas yo misma puedo  
contener la rabia mia. *ap.*  
Vete de aqui.

*Tur.* Qual está. *ap.*

Voyme, pues que ya ella misma  
me pagó la pesadumbre  
á mas de lo que valia. *vas.*

*Luc.* Ahora, discurso mio,  
que recientes las heridas  
están de mis locos zelos,  
es tiempo que se decidan  
mis dudas. Yo soy Lucendra,  
heredera esclarecida  
del Ducado de Calabria:  
soy aquella dama altiva  
que jamás quiso abatirse  
á amar: soy la que tenia

por frágiles y libianas  
á quantas miré rendidas  
al amor, asegurando  
que en tiempo alguno heririan  
sus flechas mi corazon  
orgullosa: ya ésta misma  
adora:-labio qué dices?  
mas qué importa que lo digas,  
si lo dice mi dolor,  
y mis zelos lo publican?  
Adora, si, y no es lo mas  
que su condicion humilla  
el amar, ( pues es ya tiembre,  
si en otro tiempo ignominia. )  
No el rendirme, ( que hay ya pocas  
bellezas, que no se rindan  
por ceguedad ó capricho  
á dádivas ó caricias. )  
No el tener zelos, ( pues otras  
tan vanas como yo misma  
los sufren, ) solo ( ay de mi! )  
siente la soberbia mia  
rendirse, amar, tener zelos,  
de quién? O Dios! me horroriza  
solo el pensarlo. De un hombre  
que el mar arrojó á su orilla  
piadoso, y que yo en mi casa  
quise acoger compasiva.  
De un hombre ( tiemblo al decirlo )  
que dexa, aunque no la olvida,  
en Napoles á una dama,  
y hoy vengo á hallarle en mi Quinta,  
si la letra no me engaña,  
llamado de Landomira  
al jardin, siendo preciso  
que le haya hecho ya mi prima  
algunas otras finezas  
que él agradece y estima.  
A este año yo, despreciando  
de mi primo las caricias,  
de Rugero los conciertos,  
y de mi padre las dignas  
reflexiones, sin que basten  
los desengaños que mira  
la razon, á desterrar  
aun de mi memoria misma  
tan loca pasion: mas ciegos,  
él ácia aqui se encamina,

y temo, si à hablarme llega,  
que se declaren mis iras.

*Sale Rug.* Ya Turrón hizo entregar  
à Arnesto la carta mia,  
y surtió todo el efecto  
deseado. Aquí se mira  
mi bien, y al verle enojado  
llega cobardo à su vista. *ap.*  
Señora, quando gustéis,  
podreis poner vuestra firma  
à las cartas:-

*Luc.* Está bien.

*Rug.* Que mandasteis:-

*Luc.* Rabio de ira. *ap.*

Ya lo he entendido : id con Dios.

*Rug.* Murió de una vez mi dicha. *ap.*

*Luc.* Ay de mí! tened, no os vais.

*Rug.* Qué quereis?

*Luc.* Mi honor me obliga  
à callar, y mis agravios  
à quejarme me precisan. *ap.*  
Quando gustéis, disponed  
Filipo vuestra partida:-

*Rug.* Cielos qué es lo que he escuchado. *ap.*

*Luc.* A Napoles, pues me avisan  
que está en un grave peligro  
vuestra dama, y necesita  
de vuestro amparo.

*Rug.* Ay de mí!

*Luc.* Y no será accion debida,  
que asi abandoneis en él,  
à quien tan ciega os estima.

*Rug.* Confuso estoy. Ved, Señora,  
que esa dama:-

*Luc.* No fue digna,  
de que asi la abandonaseis.

*Rug.* Cielos, quien à descubrirla  
este amor habrá llegado!

Si Turrón:-

*Luc.* Y asi os avisa  
Lucendra, que à cumplir vais  
hoy con vuestra fama misma,  
que si os detiene el respeto  
de la hermosura que os cita  
al jardin, id confiado,  
de que mi soberania  
sabrà disculparos,

*Rug.* Cielos,  
mas crecen las dudas mias. *ap.*

*Luc.* Pues yo se muy bien que Stela  
merece ser preferida  
entre las dos, por constante  
y en vuestro amor mas antigua.

*Rug.* Señora, aunque à la una debo  
finezas no merecidas,  
ni puedo pagarlas yo,  
ni que las pague confia,  
y asi ereed que en dexarla  
nada mi fama peligra,  
pues tal vez debe estimar  
mi ingratitud ella misma.

*Luc.* Amandoos, cómo ser puede?

*Rug.* Como si vine à Sicilia  
fue por hacerla dichosa,  
ved en causa tan prolija,  
si puede alguno hacer queja  
de quien le ofrece una dicha.  
Fuera de que ya, Señora,  
mi corazon sacrifica  
à mayor deydad que Stela  
su adoracion.

*Luc.* Quién podria  
dudar, que aquesa deidad,  
de vos tan encarecida,  
serà aquella del jardin?

*Rug.* Quien sepa que à mas aspire  
mi ambicion.

*Luc.* Luego no es ella  
tampoco?

*Rug.* Ni lo imagina.

*Luc.* Pues de ese modo será  
(apuremos mas desdichas)  
mi prima aquesa deydad. (Quinta)

*Rug.* No os canséis, que aunque en la  
está la deydad que adoro,  
sino os buscais à vos misma,  
no habeis de poder hallarla:  
mi pasion me precipita. *ap.*

*Luc.* Por no castigar su error  
me haré la desentendida. *ap.*  
En fin, no quereis decirme  
quién es?

*Rug.* Vos, señora mia:-

*Luc.* Qué, qué decis?

*Rug.* Lo supierais;

pero es cosa muy precisa  
que os enojeis si lo digo.

**Luc.** No haré tal: mi amor le incita,  
y mi pundonor le riñe. *ap.*

**Rug.** Pues esa oferta me anima;  
sabed que adoro á Lucendra.

**Luc.** Callad: pues quién la osadía  
de publicar vuestro amor  
á mi misma os dió?

**Rug.** Vos misma.

**Luc.** Yo?

**Rug.** Si señora, pues vos  
me animasteis este dia  
á vencer un imposible.

**Luc.** Luego soy yo á quien aspira  
vuestra locura?

**Rug.** Es muy cierto.

**Luc.** Y qué, vuestra fantasia  
llegó á presumir que puede  
vencerle?

**Rug.** Ni lo imagina;  
pero quando no le venza  
nadie la gloria me quita  
de haberlo intentado.

**Luc.** Sé  
que os lo dixo la voz mia,  
no presumiendo que fuerais  
tan loco, que á tanta dicha  
os atrevierais.

**Rug.** Señora,  
la empresa quanto mas digna,  
mas el espíritu muestra  
del que intentó conseguirla.

**Luc.** Si, pero es mucha soberbia,  
que vuestra baxeza admita  
tan altivos pensamientos.

**Rug.** Aquesa culpa no es mia;  
fuerais vos menos hermosa,  
y fuera menos la dicha  
de alcanzaros, que entonces  
tal vez no lo intentaria.

**Luc.** Ved que estais muy atrevido.

**Rug.** Tanto como vos esquiva  
sin razon, pues nadie ofende  
porque ame.

**Luc.** Mas no lo diga  
á la que ama, porque entonces  
es digno de que ofendida

castigue, lo que tal vez  
callando agradecería.

**Rug.** Muy mal podrá agradecer  
una hermosura querida  
lo que no sabe que debe.

**Luc.** Sus rendimientos lo digan,  
y finezas.

**Rug.** Y asi de ellos  
se hiciere desentendida?

**Luc.** Es decirle que los sabe;  
pero que no los estima.

**Rug.** Y no ha de poder quejarse?

**Luc.** No, que nadie la precisa  
á amar á aquel que la ama  
sino á serle agradecida.

Donde no hay obligacion  
no hay falta, si bien se mira;  
donde no hay falta, no hay queza;  
luego su queja es iniqua,  
y sin razon, pues se queja  
de aquello que no debia.

**Rug.** Pues qué ha de hacer?

**Luc.** Qué? sufrir,  
callar, pues tal vez un dia  
grangeará su silencio  
lo que nunca sus caricias.

**Rug.** Pues ya desde hoy me condeno  
á callar, por si mi dicha  
quiere que el silencio venza:--

**Luc.** Qué?

**Rug.** El imposible á que aspira. *vase.*

**Luc.** Quién creará que me ofende  
con lo mismo que me obliga?

Yo no puedo persuadirme  
á que quepa la osadía  
de publicarme su amor  
en un Mercader. Su altiva  
condicion, desembarazo,  
y agudeza, le acreditan  
mas de lo que es: su presencia  
y su espíritu publican  
que mas empleó sus años  
en estudiar gallardias  
para el cuerpo, que en cuidar  
de ninguna mercancia.

Cómo pudiera saberlo?

**Sale Cam.** Señora.

**Luc.** Qué traes Camila?

*Cam.*

*Cam.* Yo os lo diré, si ofreceis unas medianas albricias.

*Luc.* Dilo pues, que yo las mando.

*Cam.* Al pie de la cama misma de Filipo hallé esta joya, y al ver quanto os serviría si os la mostrába, he cerrado los ojos à las cosquillas, que me hacian sus diamantes, y à mostrarosla venia.

*Luc.* Amor, qué es estò que veo! ò mi discurso delira, ò aqieste retrato mio es el que envió hace dias mi padre à Rugero. Si, el mismo es: oyes Camila,

*Cam.* Señora.

*Luc.* A nadie descubras, que alhaja tan exquisita queda en mi poder, y toma esta cadena en albricias.

*Cam.* Con semejante tapon no dirè esta boca es mia aunque me den un tormento.

*Luc.* Mis ansias se multiplican cada instante. Cómo, cielos, este retrato vendria à sus manos? No es creible, que un hombre de gerarquia tan humilde conservára joya tan preciosa y rica en medio de sus miserias. Fuera de esto, me origina mas confusion, el ver que publicando está ella misma el descuido de Filipo: pues si él en alguna estima tuviera esta alhaja, creo que mas de ella cuidaria. Valgame Dios, quanto ahora mis confusiones me agitan!

*Sale Tur.* Señora, un cierto criado que está sirviendo en Sicilia à vuestro tio, esta carta *dasela.* me dió ahora. Qué! me mira!

*Luc.* Está esperando?

*Tur.* Señora.

puede que espere al Mesias,

porque tienè mala cara; pero se fuè.

*Lee Luc.* Amada prima, el retrato de Rugero, que ahora à pedir me envias, te remito: está sacado de otro que en su casa misma hay, pues el original de aqui falta ya hace dias. *repres.* No leo mas, ni el retrato quiero ver, porque no aflija mas mi pecho, al contemplar quanto de mi afecto dista, fuera de que, si murió, como mi padre me afirma, nada ya el verle me importa: toma, rompele, Camila.

*Cam.* Pero, señora, estè muerto, ó estè vivo, es tiranía rasgarle, sin ver primero qué tal era?

*Luc.* Qué replicas? rasgale, que no he de verle.

*Cam.* Señora, templa tus iras; y deja que yo le vea, ya que tú:-

*Luc.* Necia, aun porfias?

*Cam.* Mi Señor llega.

*Luc.* Pues tente, y no le rasgues, Camila, hasta que vulva á ausentarse.

*Cam.* Me place.

*Sale Arn.* Lucendra, hija, en aqieste instante acaba de llegar à nuestra Quinta un criado de Rugero, y con el mismo me avisa, que llegará aqui muy breve.

*Luc.* Rugero?

*Arn.* Si.

*Luc.* No deciais, que habia muerto?

*Arn.* Es verdad; pero ya desvanecida queda aquella nueva infausta con esta alegre noticia. Y asi prevenga tu amor las mas honestas y finas.

demonstraciones de que eres  
esposa suya, y mi hija.  
Yo á la Corte voy ahora  
á pedir con toda prisa  
al Rey su consentimiento,  
porque mi gozo imagina  
que apenas él llegue, quedes  
á tan fiel amante unida.

Presto vuelvo, pues tan poco  
de aqui su Palacio dista. *vas.*

*Luc.* Cada vez van en aumento  
mis penas.

*Cam.* Señora mia,  
con que aun está vivo el novio?

*Luc.* Si, mas qué importa que viva,  
si ya en mi pecho murió  
la esperanza que le anima?

*Cam.* Pobrecito; pero ahora  
que ninguno nos atisva,  
podemos ver si merece  
el rigor con que le miras.

*Luc.* El aborreceré yo  
en él Camila no estriva.

*Cam.* Pues en quien?

*Luc.* En su destino:  
de modo, que la ojeriza  
y el tormento con que escucho  
su nombre, no cesaría  
aunque yo en él encontrára  
las prendas mas exquisitas.

*Cam.* Pues siendo asi nada arriesgas,  
en verle.

*Luc.* Ya estás, Camila,  
muy necia, y solo he de verle  
para que le hagan mis iras  
despues quatro mil pedazos:  
muestra á ver.

*Dala el retrato Camila, y Lucendra  
se suspende.*

*Cam.* Rara manía!

*Luc.* O Dios, qué asombro! ò el deseo  
me finge su imagen misma,  
ò este es Filipo: su rostro  
mudamente lo publica;  
pero el ver que al cuello trae,  
aquella preciosa insignia

del Toison, lo contradice.

*Cam.* Segun sus gestos indican,  
es muy feo.

*Luc.* Podrán, cielos,  
hallar jamás mis desdichas  
acaso, que de aumentar  
mis confusiones no sirva?  
Pero guardarlo conviene,  
que pues es fuerza que asista  
á las rejas del jardin  
esta noche, allí imagina  
mi dolor salir de dudas  
con una traza exquisita.

*Cam.* Señora, no le hacen ya  
dos mil pedazos tus iras?

*Luc.* No, porque he reflexionado,  
que puede importarme un dia  
este retrato.

*Cam.* Es buen mozo?  
á ver.

*Luc.* Dexame, Camila.

*Cam.* Señora, por caridad  
dexadmele ver.

*Luc.* Porfias  
en vano, que no has de verle.

*Cam.* Pues ha quedado lucida  
mi curiosidad; malhaya,  
amen, la cachaza mia.

*Luc.* Vete de aqui.

*Cam.* Reventára,  
sino le viera en el dia. *ap. vas.*

*Luc.* En su busca:: pero, Cielos,  
él ácia aqui se encamina,  
y todo el afecto mio  
se desvanece á su vista. (vengo::)

*Al paño Rug.* Buscando á Lucendra  
pero aqui, Cielos, se mira,  
y al verla yo se convierte  
en respeto mi osadía.

*Luc.* Tambien el Duque mi primo,  
viene ácia aqui, y mis fatigas,  
solo esta vez agradecen  
su tirana compañía.

*Al paño el Duque.*

*Dug.* Aqui está, y en su hermosura  
mi fiel corazon anima.

*Luc.* Irme quiero sin hablar

à ninguno : ay ansias mias,  
quantas confusiones hoy  
dos retratos me originan. *vase.*

*Al irse Lucendra, cae una flor de su tocado, el Duque y Rugero llegan à cogerla, y el ultimo queda con ella.*

*Rug.* Una flor de su tocado  
cayó.

*Duq.* Tened, que à mi vista  
nadie puede merecer  
los despojos de mi prima.

*Rug.* Señor Duque, no me meto  
en quien mas la merecia;  
pero sé que yo la hallé,  
y que debo hacerla mia.

*Duq.* Cómo conmigo te atreves  
à disputar esta dicha?

*Rug.* Como llegué à merecerla,  
puesto que supe adquirirla.

*Duq.* Tú, villano.

*Rug.* Quien pensare,  
que no puede mi hidalguia  
beber aun las puras luces  
del mismo Sol de Sicilia,  
sabré yo:-

*Rugero y el Duque en acto de sacar los aceros : Salen Lucendra y Laudomira, y los dos se suspenden.*

*Luc.* Tened, qué es esto?

*Rug.* Esta flor:::

*Duq.* Yo::: quando::: prima:::

*Luc.* Dadmela, (ya hay otro indicio) *ap.*  
que prenda que ha sido mia,  
solo la merece:::

*El Duq. y Rug.* Quién?

*Luc.* Nadie. Toma, Laudomira. *dásel.*  
Venid, vos.

*Rug.* Amor, muramos, *ap.*  
pues lleva el viento mis dichas.

*Duq.* En Filipo vengarán,  
este desprecio mis iras.

*Vanse Lucendra y Rugero por la izquierda, y el Duque por la derecha.*

*Laud.* Mas su valor y arrogancia  
mi ciego amor precipita.

Esta noche determino

(pues es forzoso que asista  
al Jardin, por ver quien es  
la que le escribe y le cita)  
declararle mi pasion,  
que no seré yo en el dia  
sola, la que por amor,  
sus pensamientos humilla. (hocicos,

*Sale D. Fern.* Buscando à Arnesto, da  
vine à dar con su sobrina.

Señora, todo soy vuestro.

*Laud.* Salutacion peregrina,  
Don Fernando.

*Fern.* Por lo menos

no es una de las mentiras  
que ensartan vuestros paisanos,  
entre dos mil cortesías.

Ha dias que estoy buscando,  
mi Señora; Laudomira,  
ocasion, para deciros,  
(como por allá se estila)  
que me habeis gustado un poco.

*Laud.* Tan sin rodeos, ni cifras  
lo habeis dicho, Don Fernando,  
que me dexais sorprendida.

*Fern.* Señora, allá los Soldados,  
gastamos poca saliva  
para enamorar à una:

Y yo, la verdad se diga,  
tengo muy dura la chola  
para aquesas baratijas  
de dimes y de diretes  
fabricados en la China,  
con que se requiebran muchos.  
Os quiero (sin cortesías)  
decid, vos si me quereis,  
y San Juan nos la bendiga.

*Laud.* Ved que las damas no deben  
decir ellas por si mismas,  
si aman ò no: sus acciones  
y sus finezas lo digan.

*Fern.* Buena lengua para mi,  
que aun para entender la mia  
hay sus trabajos. Señora,  
si hemos de hacer buenas migas,  
decidme en buena moneda,

si amais ò nã.

**Laud.** Laudomira

dice, que podrá quereros,  
pero no con tanta priesa.

**Fern.** Pleguete Christo, que sorna

gastan las Señoras mias  
para esto, y para dexarnos  
ni aun lo piensan medio dia.

**Laud.** Y así para conseguir  
lo que intentais, os avisa  
que lo merezcáis sirviendo  
constante, hasta que se rienda. *vas.*

**Fern.** Y puede rendirse quando  
à mi de nada me sirva.

Bueno por Dios, y despues  
de gastar tiempo y saliva,  
podia ser esta dama  
tan buena como infinita.

No, Señor, no es para mi  
el modo con que en Sicilia  
quieren las hembras: à España  
vamos, que allá sin fatigas,  
se ven, aman, se conciertan,  
se casan, y buenos dias. *vas.*

**Noche:** *Jardin con reja à la iz-  
quierda, y salen por la derecha  
Rugero, y Turron con  
capas.*

**Tur.** Pues, Señor, estás borracho?  
sabes tu si esta cita  
de alguna dueña?

**Rug.** Turron,  
à mi me basta que diga  
una muger que me quiere,  
para que vaya à decirla  
claramente, que no puedo  
responder à sus caricias.

**Tur.** No es mejor darla esperanzas,  
y como un adagio grita,  
comer hoy à dos carrillos?

**Rug.** Calla, loco.

**Tur.** Pues doctrina  
es esta, que siguen muchos,  
que saben mas la cartilla  
de amor, que tu: aun tiempo quieren  
à dos, ò tres, y en el dia  
que una se muda, les quedan  
dos à quien contar sus cuitas.

**Rug.** Lucendra no ha de mudarse.

**Tur.** Tu satisfaccion me admira;  
pues Lucendra no es muger?

**Rug.** No lo es, que à su gerarquia  
no llegan imperfecciones,  
que ha hecho el estilo precisas  
en lo comun de su sexò.

**Tur.** Dexa, Señor, que me ria,  
que ya lo mismo se mudan,  
las Lucendras que las Luisas.

**Rug.** Calla, loco, y ven tras mí,  
à ver si alguno se mira  
que nos note, en el Jardin.

**Tur.** Vamos pero me holgaría,  
que mañana se quedára  
tu amor tocando tablillas.

*Vanse por la derecha, y sale à la  
reja Lucendra.*

**Luc.** Fortuna, esta vez siquiera  
mis proyectos apadrina.  
Dexo con astucia ahora  
ocupada à Laudomira,  
y baxo à ver si Filipo  
viene, como ella le avisa  
al Jardin.

*Vuelven à Salir Rugero y  
Turron.*

**Rug.** A nadie he visto;  
y puesto que es esta misma  
la reja en donde me espera.  
Turron, allí te retira,  
y avisa si alguien viniere.

**Tur.** De mejor gana me iria  
à dormir.

**Rug.** Vete ya, y calla.

*Turron se retira àcia la derecha, y  
Rugero à la izquierda.*

**Luc.** Un bulto aqui se encamina:  
si es èl, à fingir me animo  
la voz, à ver si por dicha  
salgo de dudas. Ce, ce.

*Llega Rugero à la reja donde está  
Lucendra.*

**Rug.** Sois, vos, la que en este dia  
me llama por un papel?

**Luc.** De vuestra duda me admira.  
No lo sabeis?

**Rug.** Yo de què?

si aunque esta dicha reciba;  
ignoro á quién se la debo ?

*Luc.* Ya á lo menos , ansias mias,  
sé que es el primer favor.

Sabed , pues , que Laudomira  
de vos prendada:-

*Rug.* Qué escucho !

*Luc.* Aquí hablaros solicita  
mañana á esta misma hora.  
Perdone esta vez mi prima,  
que antes soy yo.

*Rug.* Estoy confuso.

*Luc.* Y así , Filipino , confia,  
que no hareis falta.

*Rug.* Señora,  
si sois , como se acredita,  
dama suya , de mi parte  
al punto podreis decirlo,  
que venero sus preceptos;  
pero que es cosa precisa,  
que si lo sabe Lucendra  
se dé por muy ofendida  
de este exceso , y que de modo  
sus confianzas estima  
mi perdón , que por solo  
no faltar á la debida  
gratitud , con mucho gusto  
perderé tan alta dicha.

*Luc.* Albricias amor : Pues cómo  
me dá vuestra grosería  
tal respuesta ?

*Rug.* Como tengo  
por accion mucho mas digna,  
desengañar su grandezza,  
que hollar su soberanía.

*Luc.* Quanto sus voces me alegran! *ap.*  
Si el temor de que su prima:-

*Rug.* Tened , esperad , Señora,  
que otro motivo me obliga  
á no admitir sus finezas.

*Luc.* Qué ?

*Rug.* No poder admitirlas.

*Luc.* Pues quién lo estorva ?

*Rug.* Señora,  
no me obligueis á que os diga,  
que amo ya.

*Luc.* Cielos , qué escucho ! *ap.*  
Aunque ameis , bien es que elija

vuestra cordura , la gloria  
con que mi Señora os brinda  
por mayor.

*Rug.* Qué sabeis vos  
si es mucho mayor la mia ?

*Luc.* No lo sé : pero discurro  
que un Mercader:-

*Rug.* No prosiga  
vuestra voz , que un Mercader  
puede vencer , si se mira,  
la mas hermosa altivez ;  
y aun quando jamás la rinda,  
su calidad no le impide  
que esté aspirando á rendirla.

*Luc.* Yo en pago del desengaño,  
de parte de Laudomira  
quiero haceros un favor,  
Aquesta flor , que es la misma  
que á Lucendra del tocado  
cayó , y vuestra bizzaria  
disputó al Duque su primo,  
tomad , y ella propia diga  
quan ayroso habeis quedado  
en la demanda.

*Rug.* Si albricias  
de este favor me pidierais  
aun fuera poco mi vida.

*Luc.* Bien por el dueño merece  
que la estimeis.

*Rug.* Sí , á fé mia ;  
pero mereciera mas  
( perdonadme la osadía )  
si de su mano viniera  
á la mia dirigida , *poncela al pecho.*  
porque al fin , dicha gozada  
por un acaso , no es dicha.

*Luc.* Pero ya sabeis que es suya.

*Rug.* Sí , mas sé que el adquirirla  
no ha sido por merecerla.

*Luc.* Pero ved que sentiria  
que esa verdad soberana  
que amais , se dé por sentida  
si es la vé.

*Rug.* Perded cuidado,  
que yo sé bien este dia,  
que no puede tener solos  
de que yo esta flor reciba,  
pues aunque otra me la dá,

es ella quien me la envia.  
*Luc.* Penas, él me ha conocido! *ap.*  
Pues como:--

*Sale Tur.* Señor, aprisa,  
que un bulto ácia aqui se acerca.

*Luc.* Puesto que mi amor peligra  
si me hallan aqui, Filipo  
idos, mas con la precisa  
circunstancia que bolvais  
mañana à esta hora misma,  
pues tal vez aqui hallaréis  
aun mas de lo que imagina  
vuestra idea; y por si acaso  
os importa esta noticia,  
sabad que Lucendra ya  
ha descubierta este dia  
quien sois, y con que motivo  
habeis venido à Sicilia  
encubriendo vuestro nombre,  
y calidad distinguida. *vas.*

*Rug.* Oid, esperad, decidme:--

*Tur.* Dióte, como uno decia,  
con la puerta en los hocicos.

*Rug.* Cómo, ò por donde, desdichas,  
habrá sabido Lucendra  
quien soy?

*Tur.* Señor, ya se atisva  
el moro en campaña.

*Rug.* Calla.

*Sale el Duq.* Dijome ahora Laudomira  
que ácia el jardin ha baxado  
poco ha la fiera divina  
que adoro, y vengo por ver  
si logro ablandar sus iras.  
Pero alli veo dos bultos,  
y si las sospechas mias  
no mienten, será el galan  
que ayer me dixo Camila  
que tenia aquesa ingrata  
oculto en la misma Quinta.  
Qué aguardan mis zelos, pues,  
que à conocerle no aspiran?  
Hidalgos.

*Rug.* No le respondas,  
Turron, y tras mi camina.

*Tur.* Me peta.

*Duq.* No me responden?

*Rug.* El Duque es;

*Tur.* Si me santigua  
será el cuento.

*Duq.* Vive Dios, *Saca la espada.*  
que me respondais aprisa.

*Rug.* Sentiré que me conozca.

*Saca la espada Rugero, y riñe con  
el Duque.*

*Sale D. Fern.* Ola, tambien en Sicilia  
gastan estás pataratas  
por la noche? apostaría  
à que hay aqui galantéo.

*Duq.* Nada hablas, y mucho lidias.

*Fern.* El Duque es; allá voy yo  
à danzar, y me holgaría  
hacerle pagar ahora  
la pasada cuentecilla.

*Tur.* Otro fantasma se acerca,  
Señor. *Rug.* Calla.

*Tur.* Linda truca  
se vá armando.

*Fern.* Di con ellos.

*Llega D. Fernando, riñe con el Du-  
que, y Rugero se retira.*

*Rug.* Desearía  
salir porque conocerme  
no pudieran.

*Fern.* Por mi vida,  
que aunque este sea Italiano  
no es muy flojo de rodillas.

*Rug.* Ventura ha sido el hallarla. *vas.*

*Dent. Luc.* Traedme luces Camila.  
Celio, Turron.

*Tur.* Qué Turron,  
si es ya xigote de acivar?

*Dent. Cam.* En el jardin son las voces,  
acudid.

*Duq.* Pues ya por dicha  
sacan luces al jardin,  
saldré de las dudas mias.

*Fern.* Que no pueda antes que lleguen  
travesarle una tetilla?

*Salen Rugero, Lucendra, Laudomira,  
Camila y Criados con luces: Fer-  
nando y el Duque se suspenden.*

*Luc.* Tened, qué es esto?

*Duq.* Qué miro!

D. Fernando es.

*Luc.* Qué os obliga

à profanar con pendencias  
este sitio?

*Fern.* Poca prisa,

Señora, y de cruz à fecha  
diré toda la cartilla.

Yo baxaba al jardin  
por tomar, si es que podia,  
el fresco, que estoy asado  
en esta tierra maldita.

Oí aqui una linda zambra  
de cuchilladas muy vivas,  
y como siempre he gustado  
de baylar tales folias,  
saqué esta bara de acero,  
y entré à danzar en la trisea:  
venisteis vos, cesó el bayle,  
con bastante pena mia,  
me preguntais, os respondo,  
y:-

*Luc.* No mas.

*Fern.* Me ahorráis saliva.

*Luc.* A ver si salgo de dudas. *ap.*

Pues con quièn, Duque, reñiais  
quando llegó D. Fernando?

*Rug.* Con el Criado seria.

*Tur.* Se engaña Vm. yo no riño,  
ni reñí en toda mi vida  
con Duques, y mas de noche.

*Duq.* Yo solo decir podria  
que reñí.

*Tur.* Conmigo no.

*Duq.* Pues quièn conmigo reña?

*Tur.* El que se fue.

*Duq.* y *Luc.* Quièn se fue?

*Tur.* El que estaba aqui.

*Duq.* Desdichas,

la flor que cayó à Lucendra  
del tocado, es esa misma  
que Filipo (ay de mí triste!)  
lleva puesta.

*Rug.* Mucho mira  
el Duque esta flor, me temo  
que aqui declare su envidia.

*Luc.* Señor Don Fernando, Duque,  
respetad desde este dia  
mas esta Quinta.

*Duq.* Sí harè.  
pero quedad advertida,

que si vos, como hasta aqui,  
deslucís mi bizarría,  
dando finezas à alguno,  
que yo tengo merecidas,  
dareis lugar à que yo  
de este modo las consiga.

*Quita à Rugero la flor que lleva al  
pecho, y parte. Rugero quiere seguirle  
y Lucendra le detiene.*

*Rug.* Primero que vos:-

*Luc.* Tened.

*Rug.* Perdonadme, que no os sirva,  
que lleva mi vida el Duque,  
y voy à cobrar mi vida.  
Presto bolveré con ella,  
gran señora, à vuestra vista. *vase.*

*Luc.* Id Don Fernando.

*Fern.* Señora,

dexadles, pese à mis tripas,  
ya que vos, segun se vê,  
armasteis la tremolina. *vase.*

*Luc.* Vete tú.

*Tur.* Yo à què, señorza,  
si à mi la flor no me quitan?

*Luc.* Vè y calla.

*Tur.* El diablo me lleve  
si allá fuere. *vase.*

*Luc.* Ven Camila,  
que crecen à competencia  
mis dudas y mis desdichas. *vanse.*

## ACTO TERCERO.

*Camara de Rugero: y salen éste y  
Turron.*

*Rug.* Ventura ha sido, Turron,  
que en aquel tiempo preciso  
que tardè en ir à Sicilia,  
y bolver, de nadie he sido  
hechado menos.

*Tur.* Y al fin,  
què es lo que traes?

*Rug.* Permiso  
del Rey, para que esta tarde,  
à público desafío  
llame al Duque, y mi arrogancia  
dé à su altivez el castigo.  
Y asi, este cartel harás

que

que en el bello frontispicio  
de nuestra Quinta se fije  
*Dale un cartel.*

sin que te vean, y al mismo  
tiempo dispon que esta carta,  
*Dale una carta.*

que del Rey he recibido  
para el padre de Lucendra,  
quede en su poder.

*Tur.* Muy lindo,  
pues qué trazas?

*Rug.* Di, no sabes  
que hoy el Duque se ha atrevido  
à ofenderme?

*Tur.* Si señor.

*Rug.* No sabes que vengativo  
salí à buscarle resuelto  
à cobrar con su castigo  
cierto favor de Lucendra,  
y que en todo este recinto  
pude hallarle?

*Tur.* Si señor,  
que él ha estudiado conmigo,  
y sabe que vale mas  
que digan sus enemigos  
aquí huyó, que aquí murió  
un Duque como un cochino.

*Rug.* Supuesto, pues, que el cobarde,  
ò se ausentó, ò escondido  
se encuentra, y yo no podia  
llamarle como Filipo  
à duelo campal, por ser  
en el Reyno establecido  
que sea igual el retado  
y retador, determino  
llamarle como Rugero  
á publico desafio:-

*Tur.* Detente, que Laudomira  
se va acercando á este sitio.

*Rug.* Pues ve tú, y con diligencia  
executa quanto he dicho,  
y avisame, porque tienes  
que venir despues conmigo.

*Tur.* Vayan con mi miedo ahora  
los nombrados veinte y cinco.

*vase.*

*Rug.* Vendrá ahora Laudomira  
á darme el justo castigo

por el desayre de anoche.

*Sale Laudomira.*

*Laud.* Qué haceis tan solo Filipo?

*Rug.* Esperar vuestros preceptos.

*Laud.* Decidme, habeis recibido  
un papel, en que una dama:-

*Rug.* Si señora, y yo os estimo  
las horas que á mi humildad  
haceis.

*Laud.* Qué es esto que he oido!  
pues de donde ò como sabe  
que soy yo la que le escribo? *ap.*

*Rug.* La criada que enviasteis  
al jardin, os habrá dicho:-

*Laud.* Qué criada?

*Rug.* La que á noche  
habló en la rexa conmigo.

*Laud.* Qué decis?

*Rug.* Vos no enviasteis  
de vuestra parte:-

*Laud.* Qué he oido!

*Rug.* A una criada?

*Laud.* Yo no.

*Rug.* Cómo no, si ella me dixo  
que esta noche me esperabais  
vos?

*Laud.* Estais en vuestro juicio?  
yo citaros al jardin?  
yo aguardaros? yo escribiros?  
Pesares, lo que otra goza  
no pague el decoro mio. *ap.*

*Rug.* Señora, ya:-

*Laud.* Sois osado.

*Rug.* Si dixe:-

*Laud.* Sois atrevido.

*Rug.* Que esperabais:-

*Laud.* He, callad.

*Rug.* Me dió bastante motivo  
una flor:-

*Laud.* Qué, qué decis?

*Rug.* Que allí en vuestro nombre mismo  
me dieron aquella flor,  
que fué hermoso desperdicio  
del tocado de Lucendra;  
y como á vos dueño os hizo  
de ella, con justa razon  
me engañó mi desvario.

*Laud.* ]

*Laud.* Qué decid, la flor aquella  
paró en vuestra mano?

*Rug.* Es fixo.

*Laud.* Penas, pues volvió mi prima  
luego que de allí salimos  
á pedirmela, ella fue  
la que anoche habló Filipo,  
pues padezca su opinion  
ya que muere el gusto mio.

*Rug.* Qué confusiones son estas?

*Laud.* Pues porque jamás altivo,  
penseis que soy yo capaz  
de amar, estad entendido,  
que debeis solo á mi prima  
los favores exquisitos  
que decid. A mi, tercera  
de sus enormes delirios  
me ha hecho: y yo en esta parte,  
os arrojé aquel escrito  
que recibisteis. Y aunque ella  
por su grandeza ha querido  
ocultarlo, mi decoro  
quiere hoy daros este aviso.

*Rug.* Qué oigo dichas!

*Sale Luc.* Tan temprano,  
tú en el quarto de Filipo?

*Laud.* Viné:-

*Luc.* No te lo pregunto,  
pues claro es que habrás venido  
á culparle, que en cobrar  
cierta prenda esté remiso.

*Laud.* Yo á Filipo:-

*Luc.* Bien está.

*Laud.* Nunca di:-

*Luc.* Ya lo he entendido.

*Rug.* Señora, si no he cobrado  
alhaja que tanto estimo,  
no es culpa de mi valor.

*Luc.* Pues de quien?

*Rug.* De mi destino.

Pero la mano en mi acero  
juro, protesto y afirmo,  
no comer, ni descansar  
hasta cobrarla.

*Luc.* Filipo,  
tambien estas ceremonias,  
decidme, habeis aprendido  
en el comercio?

*Rug.* Señora,

como hay en él infinitos  
que nacieron para usarlas,  
usarlas, tal vez he visto  
muchas veces.

*Luc.* Ya lo veo:

prima, mira si ha salido  
mi padre ya de su quarto.

*Laud.* Voy, si es que en eso te sirvo.  
O cuántos zelo llevais  
que comunicar conmigo.

*Luc.* Honor, mucho es tu poder,  
si vences este enemigo.

Filipo, leed estas cartas  
que poco hace he recibido,  
y responded al instante.

*dale dos cartas.*

*Rug.* Gustoso, Señora, os sirvo.

*Abre una carta, y lee con admiracion.*

*Lee.* Una dama enamorada:-

Valgame el cielo, qué miro!

la carta que ella me escribe,  
segun Landomira ha dicho,  
bolvió á su mano, y no sé  
como dorar mi descuido.

Señora, esta carta:-

*Luc.* Al punto,

pues visteis su contenido,  
extenderéis la respuesta.

Leed la otra.

*Rug.* Apenas respiro.

*Lee.* El retrato de Rugero

que me pides te remito:-

*Rep.* Valgame Dios, cada letra  
me parece un basilisco!

*Lee.* Sacado del que en su casa:-

*Luc.* Mucho en su semblante miro.

*Lee Rug.* Hay, pues el original  
fatal de aqui:-

*Rep.* Ya es preciso

que yo declare á Lucendra  
de aqueste engaño el motivo.

*Luc.* Pues ya acabasteis de leerlas,

y en efecto sois, Filipo,  
mi Secretario, acusad  
al del retrato, el recibo:  
y á la de la cita, queda

la respuesta à vuestro arbitrio,  
pues se que sabreis cumplir  
con vos, con ella, y conmigo.

*Rug.* Por Dios que no sé que hacerme.

Pero pues su prima dixo,  
que es de Lucendra el papel, *ap.*

esto es lo que determino:

Señora, no pude dar,  
mejor respuesta à este escrito  
que la que di, pues discurro  
que habrá quedado servido  
el dueño de este papel  
al mirarse obedecido.

*Luc.* Luego hicisteis quanto os manda?

*Rug.* Si señora, porque estimo  
de manera sus preceptos,  
que no retarde el cumplirlos.

*Luc.* Qué oigo! Pues vos conoceis  
à ese soberano hechizo?

*Rug.* Tanto, Señora, que apenas  
un solo instante le olvido,  
sino para amarle mas.

Y si la verdad os digo,  
solo siento que el que pudo  
no hubiera puesto à mi arbitrio  
un mundo, para que fuera  
trofeo del peregrino  
mérito de su belleza;  
pero quien ya la ha ofrecido  
el alma, qué ha de ofrecerla  
por mas digno sacrificio?

*Luc.* Dichosa muger será  
la que os merezca tan fino.

*Rug.* Mas lo fuera yo Señora,  
si fuera correspondido.

*Luc.* Qué lo sois dice esa carta.

*Rug.* Que importa si desmentirlo  
procuran sus obras?

*Luc.* Cómo?

*Rug.* Encubriendo su cariño.

*Luc.* Ese puede se respeto.

*Rug.* Amando, quién le ha tenido?

Desengañaos Señora,  
que la que puede encubrirlo,  
ò no quiere que la quieran,  
ò no ama como Filipo.

*Luc.* Yo sé alguna que está amando,  
tan fina como vos mismo

y acosta de mil pesares  
aun no puede descubrirlo.

*Rug.* Perdonad que no lo crea,  
porque yo jamás he visto,  
dinero en el jugador,  
ni amor en quien le ha tenido,  
oculto por mucho tiempo.  
Amor dicen infinitos,  
que es fiebre que arroja al labio  
al instante los indicios,  
con que el que llegue á tenerla  
por fuerza ha de descubrirlos.

*Luc.* Mucha Filipo es la vuestra;  
pero tened entendido,  
que si el medico no es sabio,  
y acude al mayor peligro  
cortandola en tiempo, puede  
que os grangee sin sentirlo  
la tisis de un desengaño,  
ò la muerte de un castigo:  
Rabiando estoy. *ap.*

*Rug.* Yo señora:-

*Luc.* Es advertencia, Filipo,  
que os hace, quien pagar quiere  
agravios con beneficios.  
No porque vos cauteloso  
à mi, y à mi padre mismo  
hoy ofendais con engaños  
de vuestra nobleza indignos,  
presumais que es este enojo;  
porque pechos como el mio,  
si llegáren à saberlos  
nunca harán mas que sentirlos.

*Rug.* Qué mas ha de declararlo!

*Luc.* Así veré si le obligo.  
à que declare quien es. *ap.*

*Rug.* A vuestras plantas rendido  
confieso que voi:-

*Sale Com.* Señora,  
en este instante ha venido  
un caballero que dice  
ser hijo del Conde Arbino,  
y por vos pregunta.

*Rug.* Cielos,  
este es Leopoldo mi amigo,  
y si aqui me ve, es forzoso  
que declare mi artificio  
à Lucendra.

*Luc.* Dile, que entré. *vase Cam.*

*Rug.* Pues antes que llegue à oírlo de otra voz, quiero yo propio declararla mi delito.

*Luc.* Quanto siento que Leopoldo à estorvar haya venido, que Filipo declarára las dudas en que vacilo.

*Sale Tur.* Señora, que vais al punto, porque tiene que deciros manda el Duque mi Señor.

*Luc.* Pues es siempre preferido el precepto de mi padre, decid al Conde, Filipo, que en mi aposento le aguardo. Y vos de este mismo sitio no os vais, mientras yo no vuelva. *v.*

*Rug.* Está bien. Ya mi destino viene à ser menos cruel, pues me ha quedado el arbitrio de advertírselo hoy al Conde. Turrón se hizo todo?

*Tur.* Se hizo sin desgracia que no es poco. El Cartel fijé yo mismo en la puerta de la Quinta, por señas que tu enemigo, y otros dos, se han puesto à leerle con visages infinitos.

Busqué al Ginebres que antaño llevó à tu suegro maldito la carta, entreguele la otra despues de haberle instruido en lo que debia hacer: fué, dió, leyó, salió, vino y pagué en prometimientos que es moneda de Judios. Despedile; escapo, vengo, preguntas, cuento, y respiro.

*Rug.* Pues ha sucedido todo como esperaba, al proviso vete à esa Quinta cercana donde todos mis vestidos dexaste, y uno de gala preven, que al instante mismo quiero hacer mi entrada.

*Tur.* El paso será quando te hayan visto

el viejo, el Duque y Lucendra.

*Rug.* Ay, Turrón, que èsta imagino, que sabe ya nuestro enredo, si atiendo à muchos indicios.

*Tur.* Pues qué hubo?

*Rug.* No te detengas, vete hacer quanto te he dicho, que allá lo sabrás de espacio.

*Tur.* Voy. *vase.*

*Salen Camila y Leopoldo; y Rugero le vuelve la espalda.*

*Rug.* Porque no haga mi amigo algun extremo al hallarme, encubrirme solicito hasta que Camila parta.

*Cam.* Que entrarais aquí me dixo mi señora.

*Leop.* Y dónde está?

*Cam.* No sé: mas tened Filipo, dónde partió mi señora?

*Rug.* No sé.

*Cam.* Pero qué os ha dicho?

*Rug.* Que bolvia.

*Cam.* Pues aquí, podreis mientras yo la aviso esperar. *vase.*

*Rug.* Gracias à Dios, que marchó.

*Vuelvese, y al verle Leopoldo, se suspende.*

*Leop.* Cielos, qué miro?

ò yo sueño, ò es Rugero, este à quien llamó Filipo, la criada.

*Rug.* Con razon, Leopoldo, te ha suspendido el verme en aqueste trage; pero de ese Laberinto saldrás, despues que mis brazos demuestren lo que te estimo.

*Leop.* Luego eres Rugero?

*Rug.* Si.

*Leop.* Pues qué aguardas?

*Abrazale, sale Lucendra, y Rugero se retira.*

*Rug.* Mira, amigo, que me importa que Lucendra no sepa quien soy.

*Luc.*

**Luc.** Qué he visto?  
à Filipo abraza el Conde?  
muchos son ya los testigos. *ap.*

**Rug.** Las honras que V. E.  
hace à mi humildad:—

**Luc.** Filipo:

Conde, pues, vos en mi Quinta?  
**Leop.** Señora, tan gran prodigio  
viene à ser, que venga à daros  
los parabienes debidos  
à vuestra union con Rugero?

**Luc.** Casada no me habeis visto  
con él; hasta estarlo, Conde  
creed que no los recibo.  
Pero dexando esto à un lado,  
decid, tambien à Filipo  
conocéis?

**Leop.** Fué de mi casa  
un criado muy querido  
por su talento y lealtad.

**Rug.** Bien al propósito mio  
respondió. *ap.*

**Luc.** Criado vuestro?

**Leop.** Sí, señora, y os afirmo  
que sentí que un deudo suyo  
se le llevará consigo  
à Napoles. Vive Dios,  
que no sé lo que me digo. *ap.*

**Luc.** Mas cada vez me confundo. *ap.*  
Pues yo, si es que he de deciros  
la verdad, estoy quejosa  
con razon hoy de Filipo.

**Rug.** De mi?

**Luc.** Sí: y bien sabeis ya  
tambien como yo el motivo.

**Rug.** Señora, si yo:—

**Luc.** No mas.

Conde, que vais os suplico  
con mi padre, mientras yo  
unas quantas cartas firmo.

**Leop.** Obedezco. Estoy absorto *ap.*  
con los enredos que he visto. *vas.*

**Luc.** A hacer el ultimo exámen  
de mis tormentos aspiro.

Filipo, pues ya de vos,  
de vuestra cordura y juicio  
he empezado à confiarme,  
hoy de todos mis designios

participe quiero haceros,  
fiada, en que como fino  
y fiel criado, sabreis  
dar à mi mal el alivio  
mas conforme à la razon,  
y à mi grandeza debido.

**Rug.** A dónde irán à parar  
tan raros preparativos? *ap.*

**Luc.** Hoy ha de llegar Rugero,  
segun el postrer aviso  
que ha recibido mi padre.  
Yo mi mano le he ofrecido,  
por cumplir con mi obediencia,  
aun antes de haberle visto;  
mas con él no he de casarme.

**Rug.** Qué escucho!

**Luc.** Pues mi alvedrio  
es ya de otro dueño.

**Rug.** Ay triste!  
apuremos el martirio  
de una vez. No veis, señora,  
que vuestro padre es preciso  
que no quiera ya faltar  
à lo que tiene ofrecido?

**Luc.** Y decidme, será bien  
que yo contra el gusto mio,  
case con quien aborrezco?

**Rug.** Qué mas claro ha de decirlo? *ap.*  
Vos misma no lo ofrecisteis?

**Luc.** Sí.

**Rug.** Pues vos debeis cumplirlo,  
que palabras de una dama  
como vos, ningun motivo  
puede hacer que no se cumplan.

**Luc.** Es que yo la di, Filipo,  
quando podia cumplirla;  
pero hoy he reconocido  
que no puedo yo obligarme  
à cumplir lo que he ofrecido  
quando alvedrio tenia  
no teniendo ya alvedrio.

**Rug.** Por qué vos le enagenasteis  
antes que hubieseis cumplido  
con aquello que ofrecisteis?

**Luc.** Porque aunque quiso impedirlo  
mi honor, el amor por armas  
su prisionero le hizo.

**Rug.** No quisierais vos, señora,

y lo hubierais impedido.

*Luc.* Cómo, si yo no bastaba?

*Rug.* Habiendo pedido auxilio à la reflexion, grandeza, pundonor y señorío.

*Luc.* Todos estaban durmiendo.

*Rug.* Despertáranles los gritos de la razon, porque al fin teniendo tal enemigo debéis cuidar que no estén los centinelas dormidos.

*Luc.* Qué en fin no hay disculpa?

*Rug.* No.

*Luc.* Y he de casarme?

*Rug.* Es preciso.

*Luc.* Con Rugero?

*Rug.* Lo ofrecisteis, y por vos debéis cumplirlo.

*Luc.* No ha mucho que me digistels que era violencia, Filipo, el casarme sin mi gusto.

*Rug.* Menos ha, si no me olvido, que era razon y respeto vuestra propia voz me dixo.

*Luc.* Es, que no era con Rugero.

*Rug.* Pues por el mismo motivo, si antes dixes lo contrario, ahora lo contrario digo.

*Luc.* No os entiendo.

*Rug.* Ya, señora, saldreis de ese laberinto, que aunque decirlo pudiera, ahora no puedo decirlo.

*Luc.* Mirad que vendrá Rugero, y tal vez hará el destino, que decirmelo querais, quando yo no pueda oirlo.

*Rug.* Hablad claro.

*Luc.* Es imposible.

*Rug.* Por qué, señora?

*Luc.* Filipo, porque aunque decirlo puedo, ahora no puedo decirlo.

*Rug.* Quándo podreis?

*Luc.* Quando vos.

*Rug.* Pues haga el Cielo propicio que venga Rugero.

*Luc.* A qué?

*Rug.* A decir lo que no digo,

*Luc.* Tardé vendrá ya el remedio.

*Rug.* Pero será bien venido, y mas si con él:-

*Luc.* Callad,

pues ya que vuestro delirio vá contra vos, contra él, y contra vos irá el mio.

*Rug.* Cómo?

*Luc.* Dándole mi mano

à aqueste enigma Filipo. *Dale un re-*  
Perdone el honor, que ya *(trato*  
soy toda de mi cariño. *vase.*

*Rug.* Venturas, qué es lo que veo!

ò yo sueño, ò yo deliro,  
ò este es mi propio retrato?  
entre qué dudas vacilo!

Ya sabe quien soy, y ya son dos los fuertes motivos que à descubrirme me obligan: uno, el de ver mis designios logrados, pues veo ya quanto aborrece à su primo, y otro, el de poder vengar la ofensa que del recibo.

Pero ay de mí! que al mirar quanto Luceadra à Filipo adora facil, y quanto (dando mudable al olvido sus palabras) aborrece à Rugero, dudo y gimo:

pues aunque me dexa à mí por mí, ya si bien lo miro, dexa, y aunque por mí gane, lo que yo por mí he perdido, en realidad soy Rugero, y en la apariencia Filipo, luego ella no me ama à mí sino es à otro yo fingido.

Valgame Dios, quién creyera que pudiera el desvario ò locura de un amante, tener zelos de sí mismo!

Quién lo creyera? ninguno.

Pero es afecto tan vivo, tan loco y tan temerario el de aqueste desvario de los zelos, que en mí llegan

á engendrarse de mi mismo. *vas.*  
*Aposento de Lucendra, y salen Ar-*  
*nesto, Leopoldo y D. Fernando.*

*Arn.* Conde, yo agradezco mucho  
 el amistoso cariño  
 con que hoy á darme venís  
 el parabien. Yo le admito  
 desde luego por mi hija  
 y por mí. Pero os afirmo,  
 que toda la complacencia  
 que por instantes recibo  
 de tan ventajosa union,  
 me ahoga solo este escrito.

*Fern. y Leop.* De quién?

*Arn.* Del Rey mi Señor,  
 y por ver si del abismo  
 en que estoy podeis sacarme,  
 os leerè su contenido.

*Lee. Arnesto, Duque de Calabria.*  
*Por esta doy mi real consentimiento*  
*para que Rugero Adolfo Estuardo,*  
*Principe actual de Salerno, satisfaga*  
*en duelo campal las ofensas que ha*  
*recibido del Duque de Terranova, de*  
*que estoy bien informado. Y porque*  
*á la opinion de el retador conviene*  
*que sea en esa playa de Mecina, os*  
*mando que presidais en mi nombre,*  
*dandome cuenta individual de todo*  
*acontecimiento. Federico, Rey de*  
*Sicilia.*

*Rep.* En este mismo instante  
 me la ha entregado un antiguo  
 fiel Criado de Rugero,  
 diciendo, que estará él mismo  
 antes de un hora en la Quinta.

*Fern.* Confuso estoy, vive Christo.

*Arn.* Y yo y todo, pues no sé  
 en què pudo mi sobrino  
 ofenderle, quando es cierto  
 que nunca á Rugero ha visto.

*Leop.* Presto podria yo solo  
 sacarles del laberinto. *ap.*

*Sale el Duq.* Tio, ahora acabo de ha-  
 con un acaso imprevisto, (llarme  
 y que me ha dexado absorto.

*Arn.* Y es?

*Duq.* Mejor podrá decirlo

este cartel que fijado  
 estaba en el frontispicio  
 de la Quinta.

*Arn.* Ya presumo  
 lo que serà.

*Fern.* Lee.

*Arn.* Oidlo.

*Lee.* Yo Rugero Adolfo Estuardo,  
*Principe de Salerno, por agravios*  
*que he recibido del Duque actual de*  
*Terranova, y que callo hasta poder*  
*vengarles, le llamo por éste, y con*  
*las debidas ceremonias, á público de-*  
*safio, declarando que es un cobarde*  
*si procurase escucharlo. Y porque no le*  
*valga el sagrado de la ignorancia*  
*mando publicar esto mismo en la Cor-*  
*te, principales pueblos del reyno de*  
*Sicilia, en donde vive. Dia y armas,*  
*los que él elija. Campo la playa de*  
*Mecina.*

*Arn.* Para el propio intento á mi  
 su Magestad se ha servido  
 comunicarme esta orden.

*Dale la carta.*

Y aunque que sienta es preciso  
 este impensado accidente,  
 porque ha de ser el vencido,  
 siempre una cosa tan mia,  
 á este precepto, sobrino,  
 no puedo negarme.

*Duq.* Yo,

aunque dudo haber podido  
 agraviar nunca á Rugero,  
 mediante no haberle visto  
 jamás, y menos haber  
 pronunciado el labio mio  
 ni aun su nombre, pues él solo  
 habla en el cartel conmigo,  
 á mi me toca admitir  
 como honrado el desafio  
 solamente; y en señal  
 de que queda ya admitido,  
 dexo otro cartel fijado  
 ahora en aquel mismo sitio,  
 para que antes de dos horas  
 vea Rugero en mis brios  
 como lidia aquel que lleva

toda la razon consigo.  
 Vos Don Fernando sereis  
 en el duelo mi Padrino,  
 pues es costumbre.

*Fern.* Si harè;  
 pero ved, voto à christos,  
 de cumplir la obligacion  
 en que vais à dar de hocicos,  
 que si no me estoy temiendo  
 que no seamos amigos,  
 y carguen trescientos sastres  
 con èl, con vos y conmigo.

*Duq.* Mi valor:-

*Fern.* Si aprovecharle  
 cabéis todo, no es malito;  
 pero si os dexais en casa  
 un poco, vamos perdidos.

*Arn.* Pues sobrino, Don Fernando  
 podreis ir à preveniros,  
 que llegará aqui Rugero  
 pronto, segun el aviso.  
 Yo à disponer voy tambien  
 entretanto lo preciso  
 para el acto.

*Duq.* Don Fernando,  
 vamos.

*Fern.* Vamos, y os afirmo  
 que no sè si podrè estarme  
 quieto al ver repartir chirlos. *vans.*

*Leop.* Yo tambien con tu licencia  
 un instante me retiro  
 à mandar que mis criados  
 aguarden, pues determino  
 presenciar el duelo. Miento  
 que es muy diverso el motivo.

*Arn.* Id con Dios, Conde, y creed  
 que teneis en mi un amigo.

*Leop.* Voy à que Rugero aclare  
 las dudas en que vacilo. *ap. vas.*

*Arn.* Valgame Dios, quanto siento  
 que este accidente imprevisto  
 turbe el gozo, con que yo  
 hoy esperaba à mi hijo  
 Rugero! Lucendra es fuerza  
 que tambien llegue à sentirlo  
 como yo; pero ella viene,  
 y aun el mas corto alivio  
 puedo dar à su dolor.

*Sale Luc. Padre.* Yo me determino  
 à declararle mi mal. *ap.*

*Arn.* Hija, el llanto con que miro  
 tus ojos, me dicen ya  
 que lo que pasa has sabido.

*Luc.* Si señor, lo supe; pero  
 no es ese el fiero motivo  
 de mi llanto: otro mayor  
 es el que le ha producido.

*Arn.* Mayor? hija explicate,  
 no dupliques el martirio  
 de mi corazon. Recelas  
 que falte à lo prometido  
 Rugero?

*Luc.* Ojalá.

*Arn.* Qué dices?

*Luc.* Padre, no debe mentiros  
 el alma mia, si quiere  
 ser grata à vuestro cariño.  
 Yo por solo obedeceros  
 di à Rugero el si preciso  
 que pediais, mas estaba  
 tan lejos el pecho mio,  
 de mi labio, como está  
 mi corazon de cumplirlo.  
 Yo creyendo que los dias  
 disipáran de mi juicio  
 el horror con que escuchaba  
 su nombre, quise encubrirlo  
 à vuestra bondad, mas hoy  
 que ser imposible miro  
 el dexar de aborrecerle,  
 vengo llorosa à pedirlos  
 que no consintais que yo  
 sea triste sacrificio  
 de un precepto vuestro, puesto  
 que unirme à èl, será lo mismo  
 que perder mi triste vida  
 al horroroso martirio  
 de un violento lazo. Ved  
 que solo es hoy mi delito  
 no admitir gustosamente  
 mi muerte. Pues si el destino  
 no quiso que yo le amára,  
 y si, sin haberle visto,  
 que le aborreciera, èl solo  
 la mayor culpa ha tenido.  
 Pero si vos, por cumplir

con lo que habeis ofrecido  
quereis á mis reflexiones  
negar padre los oidos,  
aqui os presento mi vida *arrodill.*  
para que al agudo filo  
de ese acero, acabe ahora  
con ella y con mi martirio;  
pues mas quiero de una vez  
morir, que estar tantos siglos  
viviendo contra mi gusto  
y morir tan de continuo.

*Arn.* Aiza, hija ingrata, del suelo,  
y antes que el volcan activo  
que respiro te consuma,  
vete de aqui: tu conmigo  
tan atrevida? Asi, libre,  
te opones al gusto mio?  
Asi, pretendes que niegue  
lo que con tu gusto mismo  
prometi? Tampoco quieres  
que valga por tu capricho  
mi palabra? Pues no, injusta,  
que ha de quedar hoy unido  
Rugero á tí, ó yo olvidado  
de aquel paternal cariño  
con que te he mirado siempre,  
sabré hacer que::-

*Arnesto empuñando la espada, Lucen-  
dra arrodillada deteniendole el bra-  
zo, y Laudomira saliendo.*

*Luc.* Padre.  
*Laud.* Tio.

*Arn.* Pues quitate de mi vista;  
pero no, mejor arbitrio  
será, que vaya yo huyendo  
de quien ya con horror miro. *vas.*

*Laud.* Qué es esto Lucendra?

*Luc.* Esto es  
ser infeliz mi destino,  
y haberme el amor guiado  
á mi propio precipicio. *vas.*

*Laud.* Nada puedo comprehender  
de lo que he visto y oido;  
pero pues viene hoy Rugero,  
y que se case es preciso  
con él mi prima, ya pueden  
tener fin los zelos mios,

y mi passion, esperanzas  
de consolar su martirio.

*El teatro representa una llanura es-  
paciota con un pedazo de mar á la  
derecha. A la izquierda la fachada  
de la Quinta de Arnesto, con puerta  
grande, y en ella fijado un cartel: en  
el centro del foro una silla de brazos,  
con dosel, y dos bancos de piedra fi-  
gurados á sus lados, y una mesa al  
segundo bastidor de la derecha. Sale  
por la puerta de la Quinta Turron.*

*Tur.* Mi amo mandó que viniera,  
mientras Leopoldo su amigo,  
que es su padrino en la lid,  
disponia lo preciso,  
á dar una buelta á casa  
para que nuestro artificio  
no malicien. Preguntóme  
Lucendra por su Filipo,  
y no tuve mas disculpa  
que decir que habia ido  
á pasear por la playa;  
pero ya para este sitio  
viene el viejo, y comitiva,  
si no me engaño: de un brineo  
voy donde mi amo espera  
para saber lo que ha habido. *vas.*

*Salen por la puerta de la Quinta, Ar-  
nesto, Lucendra, Laudomira, Ca-  
mila, dos criadas, y dos criados: y  
desde que sale dice á parte.*

*Arn.* La confesion de Lucendra  
mucho ni enojo ha movido;  
pero si á disgusto suyo  
se encaminan mis designios,  
yo veré como forar  
á Rugero este improviso  
accidente; pues no quiero  
esclavizar su alvedrio  
sin su voluntad. Anselmo,  
Angel, ved si prevenidos  
los padrinos estan ya,  
y decid que espero.

*Cada uno de los criados entran por  
donde deberán hacer su salida  
los demás.*

*Luc.* El mismo dolor, que el ver à mi padre tan enojado conmigo me produce, accion no dexa ahora al discurso mio. *ap.*

*Laud.* Cómo demuestras la pena de perder hoy à Filipo. *ap.*

*Salen por cada lado un criado, hacen una reverencia à Arnesto, y se ponen de pie cerca de su persona. Tras ellos sale por la derecha Leopoldo, y por la izquierda Don Fernando.*

*Leop.* Por la parte de Rugero, Principe en Salerno invicto, se presenta à vos Leopoldo, actual Conde de Arbino.

*Don Fern.* Y por la del Duque excelso de Terranova, el castizo Fernando Ruiz de Cardona, está aquí como podrino.

*Arn.* Pues es hora ya decid, que se acerquen à este sitio, à la seña del clarin, el ofensor y ofendido.

*Haciendo una reverencia, parte cada uno por donde salió.*

*Luc.* O Dios, con que pena aguardo ver frustrados los designios de mi amor! Ay esperanzas, moristeis bien al principio.

*Arn.* Repartida el alma tengo en Rugero, y mi sobrino.

*Salen por la derecha Leopoldo, Rugero de gala con el Toison al cuello, Tarron, y otro criado con espadas y dagas: por la izquierda el Duque de Terranova, D. Fernando, y otros dos criados, que al compás de una agradable marcha de oboes y trompas, se presentan à Arnesto, haciendole una reverencia: Arnesto, Lucendra, Laudomira, el Duque, y D. Fernando, al ver à Rugero, hacen varios extremos de admiracion, y cesando la marcha, dice el Duque.*

*Dug.* El Duque de Terranova:—

*Rug.* El Principe esclarecido de Salerno:—

*Luc.* O Dios, qué veo?

*Arn.* Qué advierto?

*Dug.* Cielos, qué miro?

*Laud.* No es Filipo?

*Fern.* O yo borracho estoy, ò aqueste es Filipo.

*Tur.* Qué caras le ponen todos!

*Rug.* Dexad, dexad el abismo de confusiones que os cercan para luego, pues tan vivo está en mi pecho el agravio que del Duque he recibido, que créo que ha de faltarle à mi arrogancia y brio tiempo para castigarlo, si me paro à diferirlo:

y así, pues viendome à mi sabreis que no sin motivo, como quizá imaginasteis, hoy os llamo à desafío, que abrevieis las ceremonias excelso Duque os suplico.

*Dug.* Abreviadlas sí, pues si antes estaba un poco remiso no creyendoos agraviado, ni pensandome ofendido, hoy que sé que à lidiar voy con quien el rival ha sido de mi amor, y estoy zeloso, va otra ventaja conmigo.

*Arn.* Pues dexaudo para luego el saber con que motivo hoy se presenta Rugero, quien ayer era Filipo, las ceremonias del duelo pueden seguir los padrinos.

*Leopoldo registra el pecho al Duque, y Don Fernando à Rugero: despues cogiendo Leopoldo una espada y daga, y pasandola per su boca se la dá al Duque, baciendo lo mismo D. Fernando con Rugero.*

*Luc.* Ay amor, cuánto son menos sensibles ya tus delirios! y cuánto que agradecer tengo una vez al destino!

*Laud.* Murieron mis esperanzas de una vez, y al paso mismo

que

que mi dolor se acrecienta,  
tiene el de Luceñdra alivio.

*Fern.* Cansado estoy ya de hacer  
cortesias. Este estilo  
era bueno para mi,  
que antes de estar ofendido,  
gusto de que en la Parroquia  
doblen ya por mi enemigo.

*Arn.* Pues ya os advierto dispuestos  
á entrambos, sean propicios  
los cielos á la razon.

Suene el clarin,

*Suena un clarin, envistense el Du-  
que y Rugero, y batallan con igu-  
dad hasta su tiempo.*

*Fern.* Vive Christo,  
que de mejor gana fuera  
á sacudir quatro chirlos,  
que á dos funciones de toros.

*Luc.* Mas me enamoran sus brios.

*Duq.* Valiente sois.

*Rug.* Malgastais  
cortesias conmigo,  
pues sea valiente ó no,  
á vengar mi agravio aspiro.

*Duq.* Cai. *Tropieza y cae.*

*Fern.* Si ? pues entre tanto  
lidiará vuestro padrino.

*Don Fernando queriendo batallar:  
el Duque como caido : Rugero en  
ademán de herirle. Arnesto se le-  
vanta precipitado, el Conde Arbi-  
no se pone en medio, y Rugero quita  
con enojo la flor que el Duque  
trae al pecho.*

*Arn.* Tened: qué es esto Rugero ?  
Don Fernando.

*Fern.* Esto es preciso.

*Arn.* Por vida del Rey:-

*Rug.* Al menos,  
pues la vida no le quito,  
bolverá á cobrar mi mano  
este favor peregrino.

*Arn.* Ya que con sangre del Duque,  
á quien hoy habeis herido,  
quedais satisfecho, cese  
vuestro rencor.

*Rug.* Mi designio  
fue el mostrar, que si logré  
de Lucendra desperdicios,  
pude tanto merecerlos  
como llegaba á adquirirlos.

Y asi, no solo ha cesado  
de mi rencor el motivo,  
sino que ha de ser el Duque,  
desde este instante mi amigo.

*Duq.* Si haré, y con mis brazos hoy  
de este modo lo confirmo.

*Luc.* Ya cesaron mis pesares. *ap.*

*Arn.* Ya el declararme es preciso: *ap.*  
Rugero, atento á que vos,  
cortesianamente fino  
en todo procedereis,  
me atreveré á descubrirlos  
una suplica, que os hace  
Luceñdra por mi.

*Luc.* Qué he oido ?

*Arn.* Es, que de olvidar trateis  
que la mano os ha ofrecido  
de esposa, pues con violencia,  
solo llegará á cumplirlo.

*Rug.* Será cierto lo que escucho ?

*Luc.* Mi propio amor me ha perdido.

*Arn.* Y asi:-

*Laud.* Aliente mi esperanza. *ap.*

*Luc.* No digais mas, padre mio,  
pues aunque el honor lo riña  
publicaré mi delito.

Yo de Filipo prendada:-

*Ruc.* No volvais á referirlo,  
que quien debia saberlo,  
lo confiesa agradecido,  
dandoos la mano, que el alma  
ya os la ofreció en sacrificio.

*Arn.* Pues ya que dieron los cielos  
tan buen fin á mis martirios,  
vamos, donde por extenso  
nos conteis, con qué motivo  
habeis vivido encubierto  
tanto tiempo. Ahora, sobrino,  
conozco, como podia  
ver Rugero mis escritos,  
sin que estuviera en la Corte.

*Laud.* Ahora si que ni un resquicio  
queda á mi amor de esperanzas.

*Fern.*

*Fern.* Segun dicen los testigos,  
mi hermano como se estaba  
queda, y yo como he venido.

*Arn.* Si Laudomira:-

*Fern.* Ese es chasco,  
que yo á nadie dar estilo,  
lo que quiero para mi.

*Arn.* Vos la amais?

*Fern.* Y se lo he dicho.

*Arn.* Pues ya es vuestra.

*Laud.* Y muy gustosa,  
pues lo quiere mi destino. *ap.*

*Los 4.* Felice soy.

*Arn.* Yo tambien,

y que lo seais confio  
mas, si consigue agradar  
aqueste extraño capricho,  
en que se muestra que cabe.

*Tod.* Tener zelos de sí misma.

**F I N.**

*Barcelona:* Por Juan Francisco Piferrer: Vendese en su  
Libreria administrada por Juan Sellent.